

# *Don Samuel Mateo Luna*

Septiembre 23, 1852 — Septiembre 25, 1920.

Santiago Malaina, S. J.

Allá por los años de 1852 vivía en su antigua casa solariega de Metapán (El Salvador), el matrimonio de Don José María Luna y Da. Luisa Martínez de Luna, hacendados acaudalados, propietarios del ingenio de hierro llamado San José.

El 1º de Septiembre una partida de unos veinte hombres armados, procedentes de Guatemala, unidos a varios reos prófugos de las cárceles, asaltan la guarnición de Metapán, saquean las casas de Don José María Luna y de Don Miguel Avila, robándoles dinero y mercadería en abundancia.

El 23 de aquel mes y año nace el quinto y último hijo de aquel cristiano matrimonio Luna-Martínez, que en seguida fue bautizado en la Iglesia parroquial por el Pbro. Don Francisco Planas, con el nombre de Samuel Mateo.

Aún se conserva en la familia el precioso faldón con que fue bautizado, primorosamente bordado por su madrina Da. Irene Josefa Martínez.

Aparte de la educación que Samuel recibió en el hogar, muy pequeñito aún fue puesto en la escuela que dirigía Da. Cecilia Guzmán, donde aprendió las primeras letras.

Poco tiempo pudo Samuel disfrutar el cariño de su amoroso padre, que falleció el 18 de Octubre de 1863, cuando Samuel contaba 11 años.

**Sus estudios.**—Da. Luisa, que se esmeró en la educación de todos sus hijos, muy pronto mandó a sus dos últimos, Santiago y Samuel, a Guatemala, a estudiar en el Colegio-Seminario dirigido por los padres de la Compañía de Jesús.

Providencia acertada, que tuvo gran resonancia en la vida toda de Samuel, tanto intelectual como moral y cívica: por lo que voy a detenerme un poco más en (contaros) esta parte de ella.

En la mitad del siglo pasado, tiempos de verdadera postración y decadencia científica, producida por las revoluciones que siguieron a la inde-

pendencia de Centro-América, y por el destructor sistema del liberalismo, no había en las cinco nuevas Republicas más centro de segunda enseñanza que la Universidad de San Carlos, de Guatemala: en la cual, según los Estatutos vigentes, un curso de Latín y dos de Filosofía y Matemáticas eran suficientes para recibir el grado de Bachiller en Artes, y emprender y concluir cuanto antes una carrera tanto eclesiástica como civil.

El Seminario Tridentino no era más que la casa contigua a la Universidad donde vivían aparte los alumnos que seguían la carrera eclesiástica, y que a la par con todos los demás estudiantes acudían a las aulas universitarias a recibir aquel ligero barniz científico.

El 9 de Octubre de 1851 los Padres de la Compañía recibieron del Excmo. Señor Arzobispo García Peláez la dirección independiente del Seminario, que apenas contaba con once alumnos. Inmediatamente trataron de levantarlo material y moralmente, hasta convertirlo en un edificio apropiado para la completa formación de la juventud, ampliándolo y hermoseándolo con numerosas aulas, amplios patios, bien aireados dormitorios, elegante salón de actos públicos, devotísima capilla, rico gabinete de Física, dotado de toda clase de máquinas, museo de antigüedades y de Historia Natural, Observatorio Meteorológico, etc., que a juicio de cuantos lo visitaban, lo igualaban con cualquiera de los famosos centros de enseñanza de Europa.

Ante todo tratan de fundar a los alumnos en el santo temor de Dios e iniciarlos en los principios de la piedad, sin la cual en vano se pretenderá la verdadera formación del corazón.

Como era de tanta importancia dirigir desde el principio la enseñanza conforme al sistema propio de la Compañía o *Ratio studiorum* con sus siete cursos para poder optar al título de Bachiller en Artes o Filosofía; ponen el cimiento de la formación literaria de la juventud con el estudio de las lenguas sabias, Latín y Griego, casi completamente olvidado en la capital, y el de las modernas, Castellano, Francés, Inglés e Italiano, el de la Retórica y Bellas Letras, la Geografía y la Historia; le dan alto vuelo a la Filosofía con todas sus ramas, a las Matemáticas, Aritmética, Algebra, Geometría Plana y del espacio, Trigonometría, de la Física matemática y experimental.

Muy pronto el Colegio-Seminario se hizo célebre en todo Centro América y contaba en sus aulas más de doscientos alumnos llegados de las cinco Repúblicas.

El año 1856 recibieron el título de Bachiller en Artes en la Pontificia Universidad de San Carlos los primeros alumnos del Colegio-Seminario, que ya con algunos principios habían entrado a cursar el año 1851.

Desde entonces anualmente terminaban la segunda enseñanza unos veinte alumnos por término medio: los cuales, al final del curso, hacían sus exámenes públicamente, con asistencia del Sr. Arzobispo, del Sr. Presidente y de todas las personas más serias y entendidas en las ciencias: quienes admiraban la facilidad y despejo en el responder a las dificultades, el dominio de los diversos puntos que se les tocaban, la facilidad para expresarse en Latín y en forma silogística, cosas enteramente olvidadas y nunca vistas por los nacidos después de la Independencia.

Esta superioridad del Colegio-Seminario en materia de enseñanza, que todos igualmente admiraban, hizo que el Rector de la Universidad, Ilmo. Sr. Obispo de Trajanópolis, Marqués de Aycinena, reformara ventajosamente su plan de estudios y en 1859 espontáneamente diera valor académico a los cursos de Derecho Canónico estudiados en el Seminario, y el año 1862 trasladara al Colegio-Seminario las clases de Latín, de Filosofía y de Teología, poco concurridas y mal organizadas en la Universidad.

De los alumnos del Colegio que terminaban sus estudios y recibían el título de Bachiller, no pocos continuaban en el Seminario la carrera eclesiástica, otros pasaban a la Universidad a estudiar jurisprudencia, ingeniería, etc., y otros volvían al seno de sus familias. Todos llevaban ya sus facultades sólidamente formadas y habituadas en cierto carril metódico a los estudios serios y concienzudos.

A petición de varios padres de familia, se concedió en 1859 que, fuera de los Bachilleres que habían de seguir la carrera eclesiástica, pudieran seguir viviendo en el Colegio-Seminario otros que seguían la jurisprudencia en la Universidad.

Un estímulo muy útil y medio muy poderoso para elevar prodigiosamente el progreso científico de los alumnos de la Compañía eran las **Academias**.

**Academias**, según el *Ratio studiorum*, es la reunión de los jóvenes más aventajados en virtud e ingenio; los cuales, bajo la dirección de un Padre, se dedican a ejercicios literarios especiales, según el grado de adelanto en que se hallan, sobre todas las asignaturas, desde las ciencias eclesiásticas hasta la caligrafía, la música y el dibujo. Para pertenecer a la Academia, fuera de la conducta irreprochable, se requería presentar un trabajo sobre un tema dado por el Director, y severamente censurado por jueces competentes. Estaba gobernada por un consejo, que constaba de Presidente, Vice-Presidente, Secretario y cinco Vocales, dignidades todas que se obtenían por oposición y se cambiaban cada año.

Fuera de las sesiones ordinarias semanales, había una o dos solemnes y públicas, en que se leía el juicio crítico de las composiciones de mayor mérito, las cuales solían exponerse al público escritas en hermosos caracteres. Tenían debates sobre temas interesantes, daban representaciones escénicas con asistencia de muy selecto y numeroso concurso.

Instalóse solemnemente el 16 de Agosto de 1854, con asistencia del Ilmo. Sr. Arzobispo y del Excmo. Sr. Presidente, y de todos los demás distinguidos en lo eclesiástico y civil de aquella capital.

La Academia contribuía a profundizar y consolidar las asignaturas que cursaban al presente y a no olvidar las de los años anteriores. De aquel gremio escogido salieron hombres muy notables, que con el tiempo ilustraron el clero, la magistratura, el claustro de la Pontificia Universidad de San Carlos, y dejaron nombre imborrable en las Bellas Letras. Basta recorrer la serie de sus Presidentes, cuyos retratos al óleo quedaban en el Salón del Colegio como un gratisimo recuerdo, como un monumento de gloria y como un estímulo para excitar los bríos de los ánimos generosos: y se reconocerá en ellos personajes que después han sido de alta representación.

Allí estaban el Pbro. Dr. Albores, el notable orador y jurisconsulto Don Salvador Cobos, el inspirado poeta Don Juan Fermín Aycinena, los Batres, Valenzuela, Palomo, Estrada, Asturias, etc., y los salvadoreños Drs. Adolfo Pérez y Aguilar, Bartolomé Rodríguez y Antonio Aguilar.

Trataban los Padres por todos los medios posibles de infiltrar en los tiernos corazones de los niños y jóvenes el amor a la piedad y a la virtud.

Así las funciones religiosas como los actos literarios se sucedían unos a otros siempre con esplendidez y con los atractivos de la novedad.

Hallábase establecida en el Colegio desde el 25 de Marzo de 1852 la **Congregación** de la Asunción de la Stma. Virgen, Patrona del Colegio, y de San Luis Gonzaga: en la cual eran admitidos los que se distinguían por su excelente conducta y por su devoción a la Stma. Virgen. De hecho entre aquellos jóvenes colegiales era tal el fervor y la devoción a la Stma. Virgen, que tenían los Padres que andar muy sobre aviso para impedir los excesos e indiscreciones en materia de ayunos y mortificaciones que disimuladamente practicaban.

---

Tal era el Colegio a donde Da. Luisa Martínez, viuda de Luna, envió en 1863 a sus dos hijos Santiago y Samuel, ilustrado éste con las primeras nociones aprendidas en la escuela metapaneca de Da. Cecilia Guzmán.

Parece que éstas las había aprendido bien: pues preguntado Samuelito en Guatemala qué sabía, contestó que el **Creyo**, y examinado fue puesto inmediatamente en la primera clase (Infima Gramática).

De su aplicación, aprovechamiento y conducta de Samuel durante los seis años siguientes podemos juzgar por el gran número de medallas o premios, justamente conquistados al final de cada curso escolar, y por el grandísimo aprecio que tanto los profesores como su Director Espiritual le manifiestan frecuentemente en su correspondencia epistolar.

En 1865 cursa Suprema Gramática, y se examina en Latín traduciendo cartas de Cicerón, trozos de César, Salustio, Virgilio, Tibulo y Catulo, y en Griego traduciendo la **Homilía** de San Juan Crisóstomo **contra Eutropio**, y las Odas de Anacreonte **A la Lira** y **A la Golondrina**: en Lengua Castellana, Aritmética, Geografía e Historia de la Edad Media.

El 12 de Mayo de 1867 el P. Domingo Tortolini, Director de la Congregación Mariana, admitió en ella a Samuel, quien hizo fervorosamente su consagración a la Stma. Virgen.

Poco después, no sabemos cuándo exactamente, fue recibido en la Academia de Bellas Letras, prueba inequívoca de su ejemplar conducta y de su adelanto en los estudios.

El 27 de Febrero de 1869 fue elegido Presidente de la Academia, cargo que desempeñó todo aquel año y el siguiente de 1870.

Un acontecimiento singular tuvo lugar el día que Samuel tomó la presidencia de la Academia, la consagración del nuevo Presidente con toda la Academia, como corporación, a la Stma. Virgen con una fórmula preciosa escrita por el mismo Samuel, que se conserva entre los papeles de la familia.

El 12 de Octubre de 1869, a la edad de diecisiete años, obtiene en la Pontificia Universidad de San Carlos el título de Bachiller en Filosofía, sustentando en Latín esta tesis: "Hay en el alma humana operaciones que sobrepujan toda fuerza orgánica". En bonito programa dedica este acto "a la memoria de mi padre y a mi amorosa madre, que multiplica su maternal cariño".

En el curso de 1870 el joven Bachiller continúa siempre viviendo en el Colegio, y sigue siendo Presidente de la Academia. Alguna razón muy poderosa debieron tener los académicos para reelegirlo. ¿Sería sola la simpatía, o más bien el que su figura se destacaba entre todos los compañeros como algo muy distinguido por su virtud y por sus dotes científicas y literarias?

El 23 de Septiembre de 1869, el condiscípulo Juan de Dios González, dedica "Al Dignísimo presidente de la Academia Literaria" en su cumpleaños, esta sencilla felicitación:

"¡Albricias en este día  
De tu cumpleaños dichoso:  
Pues te llama generoso  
Ignacio a su Compañía!"

El mismo Juan de Dios González de nuevo felicita a su distinguido amigo, el Bachiller D. Samuel Luna, en su natalicio, el 23 de Septiembre de 1872.

---

Todo este bien moral y científico que los Padres de la Compañía procuraban a las cinco Repúblicas de Centro América, devolviéndoles anualmente una veintena de jóvenes, graduados en sus aulas, sólidamente fundados no menos en el santo temor de Dios y sólida piedad, que en las ciencias y letras, se vino a tierra con un solo golpe de mano, (permitido por Dios para castigo de estas Repúblicas), con la expulsión de los Padres de la Compañía, violentamente decretada por el Gobierno liberal de García Granados y Justo Rufino Barrios, el día 3 de Septiembre de 1871.

A las 4 de la mañana del día 4, Lunes, estaban a la puerta del Colegio-Seminario un número competente de carruajes y algunas cabalgaduras: varias compañías de soldados estaban formadas en las calles vecinas: los PP. dieron su último adiós a sus amigos y alumnos que lloraban inconsolables, y ellos, comprimiendo el dolor en sus corazones, mostraban por fuera la serenidad de la inocencia que sufre. Salieron los Padres entre las más aflictivas escenas, que se repitieron en todas las poblaciones por donde pasaron con dirección al puerto. A media mañana del día 11 de Septiembre dejaron por fin el puerto, donde cinco días sufrieron toda clase de incomodidades, los setenta y dos jesuitas expulsos, para embarcarse en el vapor norteamericano SAN SALVADOR.

Entre los desterrados iba el P. Teódulo Vargas, Director de la Academia y reconocido poeta colombiano, quien desde Panamá dirige a su querido Samuel Luna un largo ADIOS, del cual entresacamos:

.....  
¡Yo! De un añoso roble corpulento  
Era leve hoja, que arrastraba el viento  
Por el piélago azul.

Por eso dije: "¡Adiós, oh cumbres bellas  
Que lejos miro! ¡Adiós, claras estrellas  
De su celeste tul!"

Si errar en este valle es mi destino,  
Si soy entre los hombres peregrino;  
¡Ah! ¿por qué te amé fiel?

Vi la patria a do vamos caminando.  
Mientras que allá lleguemos...no sé cuándo...  
¡Adiós, adiós, Samuel!"

El mismo P. Teódulo Vargas, apenas llegado a Guayaquil, en el Colegio Nacional de Cuenca, establece una Academia literaria de San Luis, semejante a la de Guatemala: y el 21 de Junio de 1873 envía a **su querido Samuel** el prospecto de ella con los siguientes versos que resumen las piadosas aspiraciones de aquellos noveles Académicos de Guayaquil, idénticas a las que los Padres habían fomentado en los de Guatemala.

.....  
"Id y decidle (a Luis): "¿Quien a ti nos manda  
Te adora con ternura,  
Y nada de este mundo te demanda,  
Sino amar nuestra cénica blancura".

Pruebas son estas citas de la general y profunda simpatía que Samuel había dejado en los corazones de sus profesores y condiscípulos.

Una vez desterrados de Guatemala los Padres Jesuítas, el Gobierno se incautó de todo lo que pudo y agregó el Colegio a la Universidad.

Las persecuciones del Gobierno de García Granados y Justo Rufino Barrios contra la Iglesia y los ciudadanos honrados hicieron imposible continuar viviendo en aquella atmósfera cargada de irreligiosidad, de odios, vejaciones y crímenes.

Santiago continuó su carrera de ingeniero.

• Samuel cortó sus estudios, y regresó a Metapán, al lado de su amorosa madre, para hacerse cargo de la administración del ingenio de hierro San José: a Metapán, que había de ser su cuna y su sepulcro.

En Metapán pasó el resto de su vida, excepto las temporadas transcurridas en la Capital, a donde los Gobiernos le llamaron a desempeñar algún cargo público.

De los años de su juventud, pasados en Metapán, no tenemos datos concretos: pero bien podemos afirmar que seguramente fueron años de gran pureza de costumbres y de gran amor al trabajo, virtudes que había adquirido en el Colegio.

Al llegar a los treinta años, su corazón se prendó de la Señorita Soledad Sosa, metapaneca de ilustre abolengo. De la pureza de su amor da prueba inequívoca la siguiente poesía, que le dedica Samuel en Diciembre de 1882, unos meses antes de casarse.

### A SOLEDAD SOSA

Corriendo el tiempo de tu infancia breve,  
Pura y feliz llegaste a los altares,  
Vestida un día de color de nieve,  
A recibir la Comunión Primera,  
De blancos azahares  
Coronada tu negra cabellera.

Pronto vestida de color de armiño,  
Te dejarás llevar de mi cariño  
Al mismo altar, para implorar del cielo  
La bendición que anhelas y que anhelo.

¿Alguna vez en tu futura vida  
A los altares volverás vestida  
Del color del armiño o de la nieve?  
¡Por siempre, nunca, Soledad querida!

Primero a Dios el corazón se debe,  
Y a nuestros padres que nos aman tanto.  
Después sólo otro amor hay firme y santo,  
Sólo otro amor existe que se hermana  
Con la inocencia de la edad temprana:  
¡Aquel que a ti te ofrezco hasta que muera!  
¡El que de ti mi corazón espera!

Metapán, Diciembre de 1882.

*Samuel Luna.*

El 19 de Enero de 1883 colmó las aspiraciones de aquellos dos corazones que se amaron tan castamente. En la iglesia parroquial de Metapán se unieron para siempre con los indisolubles lazos del matrimonio.

Hállanse presentes el Diácono D. Santiago Ricardo Vilanova y el Lic. Don Juan José Bernal, ocupados en arreglos eclesiásticos de cofradías, y en el banquete el Dr. Bernal le dirigió una elegante felicitación:

.....  
Hoy con el fuego de tu amor inflamas  
De un nuevo hogar la bienhechora lumbre,  
Donde en unión de la mujer que amas,  
Dichoso vivirás, sin pesadumbre.

“¡Que nunca, nunca, la desgracia impía  
De tu sereno hogar turbe el sosiego:  
Y siempre brille, haciendo tu alegría,  
La llama esplendorosa de su fuego!”

Efectivamente aquellas dos almas, unidas con los cristianos lazos del más puro amor, tuvieron la dicha todo el tiempo de su vida.

Dios les dio ocho hijos, que procuraron y supieron educar con todo esmero en el temor de Dios y en la mayor pureza de costumbres.

Mucho deseaba Don Samuel que sus hijos varones recibieran la educación en un Colegio de los Padres de la Compañía, como él: pero el Colegio más cercano estaba en Colombia.

Siempre encariñado con las Musas, que aprendió a conocer en Guatemala, el 19 de Agosto de 1888, escribió una bella poesía, para que su pequeña María Luisa, de 4 años, ya enseñada por su tía Lola, se la leyera o recitara a su adorada abuelita María Luisa, ante una respetable concurrencia de familiares y amigos, expresamente invitados con elegante tarjeta, a presenciar el examen, muy lucido y aplaudido por cierto, de su idolatrada muñequita.

¡Qué momentos serían aquellos tan felices, tan llenos de amor, que sólo se disfrutaban en familias cristianas!

*A MAMA LUISA*

.....  
Hoy pretendo, madre mía,  
Festejarte de tal suerte  
Que el recuerdo de este día  
Conserve hasta la muerte.

En la fatigosa vía  
Del saber, con buen agüero,  
Siendo MI LOLA mi guía,  
He dado el paso primero.

¡Ya sé leer! Tal la base,  
Tal es el germen fecundo  
De una esperanza, que nace  
De mi pecho en lo profundo.

Este dichoso comienzo  
De mi futuro adelanto,  
Es mi regalo. ¡Yo pienso  
Que ha de servirte de encanto!

A todos sus hijos supo siempre Don Samuel infiltrarles el amor a la piedad, a la virtud, a las buenas costumbres, y también el amor a la Compañía de Jesús, amores que han sido característicos de los hijos y aun nietos de aquel excelente cristiano y padre de familia, legados como preciosa herencia.

En su hogar siguió siempre al frente de los negocios y del ingenio de hierro de San José: pero sin olvidar nunca su antigua amistad con los autores clásicos griegos, latinos, franceses, ingleses, italianos, ni con los mejores autores de moral, religión e historia. Su copiosa biblioteca da buena prueba de sus profundas aficiones.

Si no fuera por temor de alargar desmesuradamente esta semblanza, transcribiría una preciosa poesía que escribió para la Srita. Adelaida Orellana en su matrimonio, prueba magnífica de la formación clásica recibida en las aulas del Colegio de Guatemala.

El año 1902 fue llamado por el Presidente Tomás Regalado (1898-1903) al Ministerio de Hacienda: y continuó en el mismo cargo al subir a la presidencia Don Pedro Escalón (1903-1907).

Durante la administración del Dr. Manuel Enrique Araujo (1911-1913) fue por medio año Diputado por el Departamento de Santa Ana: puesto que renunció, por no querer firmar un asunto que no era conforme con su conciencia.

Después de la muerte de Araujo, en 1913 Don Carlos Meléndez (1913-1918) le llamó de nuevo a ocupar el Ministerio de Gobernación, y más tarde el de Hacienda y Beneficencia Pública.

Su acrisolada honradez y legalidad en el desempeño de estos altos cargos le ganaron la gran estima y simpatía general del país. Era bien sabido que los primeros fondos que ingresaban en la Tesorería, procuraba repartirlos para pagar a los Centros de Beneficencia, v. gr., Hospital, Hospicio, Hermanas de Caridad, padres Salesianos, etc.

En 1914 su salud comenzó a quebrantarse, y tuvo que abandonar el Ministerio y retirarse a la vida privada en Metapán.

En Enero de 1915 venían de México a enseñar en el Seminario de San Salvador, cuatro Padres Jesuitas, huyendo de la persecución del presidente Calles.

Monseñor Belloso avisa de ello a Don Samuel, encargándole que les envíe a Zacapa bestias para su conducción: pues el ferrocarril sólo llegaba entonces hasta Zacapa. Y los perseguidos de Calles y asilados en El Salvador, llegan de Zacapa a Metapán y son hospedados amorosamente por Don Samuel en su hospitalaria casa solariega, y luego conducidos hasta San Salvador.

Siempre buen cristiano, gustaba de dar un buen consejo a quien podía aprovecharlo.

En Marzo de 1913 contrajeron matrimonio en San Salvador Don Rafael Lara Tadei y la Srita. Julia Velado. Don Samuel escribe para el álbum de la Srita. los siguientes cristianos pensamientos:

Julia, si te casas algún día,  
—Yo conozco a quien tanto lo desea—  
Que el primer invitado Jesús sea;  
Y reinará en tus bodas la alegría.

Antes que a nadie, al buen Jesús convida:  
Que mientras en tu hogar presida  
Tan bondadoso amigo,  
Una fiesta sin fin será tu vida.  
¡Y por mis años y mi fe lo digo!

¡Cuántas veces he visto, cuántas veces,  
Que se pierde, consume o se evapora  
De la pasión el vino que enloquece,  
Acaso en menos término que una hora!

Tan sólo entonces el poder divino  
Puede hacer que renazca la alegría,  
Por un milagro transformando en vino  
Del triste desamor la linfa fría.

*Samuel Luna.*

El 25 de Septiembre de 1920, después de haber recibido muy cristiana y devotamente el sagrado Viático y la Extrema Unción, en el hogar santificado con su ejemplar conducta, expiró con la paz de los justos.

Su cadáver fue sepultado en el mausoleo de la familia, donde espera el día final de los siglos y la resurrección gloriosa.

Si hay ciudadanos dignos de que sus nombres y figura se perpetúen en el bronce: Don Samuel Luna, ilustre metapaneco, es indudablemente merecedor de un monumento **aere perennius** (más duradero que el bronce), que a los hijos de Metapán y a los habitantes todos de El Salvador les pregone constantemente el gran valor de una educación a la vez cristiana y sólidamente científica, y el de una vida consagrada al exacto cumplimiento de sus deberes como padre de familia, como ciudadano y como hombre público al servicio de la patria y de Dios.